

CRÓNICAS

LA CELEBRACIÓN DEL XV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SAN BENITO EN 1980

Con motivo de recordarse en 1980 el XV Centenario del nacimiento de san Benito de Nursia, se programaron en todo el mundo numerosas manifestaciones para celebrarlo. Sus hijos e hijas –monjes, monjas y hermanas que siguen su Regla en las tres Órdenes: benedictina, cisterciense y trapense– lo hicieron con un empeño especial y, por iniciativa del recordado Abad Gabriel Brasó, tomaron como tema La relectura de la Regla benedictina hoy. Esta consigna fue propuesta ya en 1976, y se sometió al estudio y a la reflexión de todas las comunidades. Durante los tres años siguientes, la relectura de la Regla fue como un esfuerzo general de la familia benedictina, y no solo en un plano teórico. Gracias a ese esfuerzo, puede decirse que el XV Centenario, anticipado y acompañado con un interés genuino por hacer actual la enseñanza de Benito en la vida de hoy, ha de dejar frutos duraderos. No podemos detenernos más largamente en estas consideraciones, tal vez no sea aun el tiempo para ello, pero sí afirmamos una vez más que, a diferencia de otros aniversarios, el presente centenario marcará un real progreso para las comunidades, en la fidelidad al legado del Padre y Legislador, en el conocimiento de su doctrina y en la aplicación de su espíritu.

Con la celebración del XV Centenario, la vida benedictina ha conocido una auténtica renovación, coronando en esta oportunidad el camino inicial con el Concilio Vaticano II. Cuando la Iglesia nos invitaba a referirnos a la figura del Fundador y a su carisma, para nosotros, benedictinos, se hacía ciertamente difícil ese descubrimiento, porque lo encontrábamos demasiado conocido o demasiado alejado. Y bien, puede decirse que en 1980, en cierto modo, Benito se nos ha revelado, en su santidad, en su obra, en su posteridad, y nos ha dado la dimensión que aun faltaba a nuestra renovación. Esta no ha concluido, ni puede decirse tampoco que haya sido igualmente lograda en todas partes, pero ha señalado objetivos, ha impuesto un método, llevando a todos él deseo de un más auténtico seguimiento del Evangelio por el camino que Benito nos señala en su Regla.

Las celebraciones exteriores, numerosas, algunas de ellas magníficas, no serían nada si faltase ese espíritu filial, ese redescubrimiento continuo y maravillado de la norma benedictina. Quiera Dios que podamos alegrarnos con los frutos de tan buenos comienzos.

Roma, septiembre de 1980

El año jubilar comenzó el 21 de marzo de 1980 y se extiende hasta la misma fecha del año siguiente, pero los actos centrales tuvieron lugar en Roma durante el pasado mes de setiembre. Ya el Santo Padre Juan Pablo II había indicado algunos elementos de reflexión en sus discursos del 1 de enero y de marzo siguiente, durante su visita a Nursia. Pero la expresión más completa la dio con la carta *Sanctorum Altrix*, del 11 de julio de 1980, a la que viene a agregarse, como complemento y comentario la homilía pronunciada en Monte Casino el 20 de setiembre, durante la misa concelebrada con los abades que participaban en el Simposio. La palabra del Papa le dio resonancia a un aniversario que, por la figura recordada y la huella dejada en la historia de Europa y del mundo, no podía pasar desapercibido. Desde su alta cátedra, el Pontífice puso de relieve la importancia del mensaje de Benito, mensaje de paz, de trabajo, de oración, de disciplina y jerarquía, vehículo de comunión con Dios y garantía de reconciliación y armonía entre los hombres.

Preparado así, el año jubilar debía alcanzar con el encuentro de Roma su culminación. Por el tema propuesto a las comunidades -la relectura de la Regla- se había suscitado un trabajo de renovación auténtico en el seno de las mismas y entre quienes se encuentran más vinculados a ellas. El Simposio mostraría la convergencia de los esfuerzos y las aspiraciones.

El *Symposium in honorem Sancti Benedicti* reunió a los miembros del Congreso de Abades de la Confederación benedictina y de los Capítulos Generales de la Orden Cisterciense y de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia (trapenses). Además, habían sido invitados Abadesas y Prioras, y superiores de casas dependientes, seleccionados con un criterio amplio que dio auténtica representatividad a la reunión. En total, los asistentes fueron unos 500. La presidencia era asegurada por el Abad Primado Victor Dammertz, osb, y los Abades Generales Sighard Kleiner, OCist, y Ambrose Southey, ocso.

Sede de las reuniones era el Aula magna del *Augustinianum*, *Piazza del S. Ufficio*. Por la mañana, se comenzaba con el Oficio de Tercia, al que seguía la conferencia del día. Las conferencias fueron tres, a cargo del P. J. M. Tillard, op, de Mons. Rembert Weakland, Arzobispo de Milwaukee y antiguo Abad Primado osb, y de la Dra. Hanne-Renate Laurien, laica alemana. En su conferencia, el P. Tillard hizo un análisis teológico de la Regla benedictina. Fue, la suya, una contribución profunda para un estudio que no estamos habituados muchas veces a hacer. Sin embargo, sus palabras suscitaron algunos reparos; en particular, se hizo notar que ciertos aspectos de la tradición benedictina no le son fácilmente comprensibles, mientras que él deploró la falta de otros que se dan en diversas tradiciones con más fuerza que en la benedictina, como un estilo de pobreza y una manera determinada de inserción eclesial. Sus reflexiones sobre la obediencia, sin ser novedosas, expresan en un lenguaje moderno la concepción que de ella, se hace Benito.

Mons. Weakland pudo unir en su exposición la experiencia del monje con la del pastor. Y así pudo plantear las relaciones entre la Iglesia jerárquica y los monjes, como un diálogo que debe entablarse siempre en la fidelidad al propio carisma y con atención a las necesidades de la Iglesia y de los hombres. Retomó algunos de los interrogantes propuestos por el P. Tillard, insistiendo sobre todo en la pobreza, e invitando a practicarla en forma más comprometida y solidaria. La Dra. Laurien tocó el tema de la cultura. Lo hizo de manera densa y erudita, con convicción, y por ello resultó, de las tres conferencias, la más centrada y la que mejor respondía a lo que podía esperarse de un encuentro a ese nivel. Pues el P. Tillard y Mons. Weakland asumieron una actitud que podemos llamar “inspiradora”, sugiriendo actitudes, indicando cambios, refiriéndose al pasado y al presente, pero desde una óptica personal. Y en este sentido, puede decirse que el Simposio no dio todo lo que pudo haber dado.

Después de la conferencia se escuchaba en el aula la lectura de las relaciones acerca del trabajo preparatorio del Simposio, y a continuación: un panel reunía a representantes de las diferentes Órdenes y continentes para intercambiar ideas ante la asamblea con el conferenciante. En la segunda parte de la mañana, con las relaciones y el panel, la asistencia mantenía un papel meramente pasivo sin posibilidad de intervenir. Por la tarde, los benedictinos nos reuníamos en San Anselmo, según los grupos lingüísticos. No se fijaron temas ni objetivos bien precisos, salvo aprobar un Mensaje a las comunidades. Durante el Simposio tuvo lugar la peregrinación a Monte Casino, el 20 de setiembre, para la Misa concelebrada que presidió el Papa en la Basílica. Después de almuerzo, el Papa saludó uno por uno a todos los presentes.

Los organizadores del Simposio lograron un éxito al idearlo y hacerlo posible, porque fue un lugar de encuentro, una verdadera confesión colectiva de fe y de caridad entre todos los hijos y las hijas de San Benito. Esta consideración es la más importante, y ojalá pudiese repetirse la experiencia. Pero una reunión con tantos participantes presenta dificultades de método, y no todas pudieron ser resueltas satisfactoriamente. Es así como la actitud de la mayoría era pasiva, ya que se trataba sobre todo de escuchar conferencias, relaciones, paneles. No hubo intervenciones en los plenarios, ni diálogos. Las mismas reuniones de los grupos menores en San Anselmo carecían de un propósito determinado, y a ellas no asistían más que los benedictinos. Con todo, las reuniones del grupo de habla castellana

fueron una riquísima experiencia. En nuestro grupo se conversó con sinceridad, y profundidad, y se tocaron temas de mucho interés, como la misión del abad y el desarrollo espiritual del monje.

El Simposio se había abierto el 17 de setiembre por la tarde con una misa en la Basílica de San Pablo extramuros que presidió el Cardenal Pironio. Fue una ceremonia inolvidable, por el clima de recogimiento y de fraternidad. La clausura del Simposio se hizo el 21 de setiembre, por la mañana.

El Congreso de Abades se inauguró el 22 de setiembre, por la mañana, y duró hasta el sábado 27. Los temas que se trataron estaban previstos de antemano: la cuestión de San Anselmo y el estudio de algunas modificaciones propuestas a la *Lex Propria* de la Confederación. El Abad Primado demostró ser un excelente moderador de las sesiones, con autoridad, delicadeza y humor para dirigir los debates. El estado del Colegio –que se conoció a través de las relaciones de los diferentes responsables y por el material distribuido– es satisfactorio, sobre todo si se compara con la realidad expuesta en el Congreso anterior (1977). En gran parte, el cambio se debe a la solicitud del Abad Primado, que es el abad de San Anselmo, quien supo promover en todos los monasterios más interés por esa casa de estudios. Las dificultades que todavía tienen el Ateneo –económicas, de personal– podrán solucionarse si, como lo manifestaron allí, los abades continúan sosteniendo la obra de las actuales autoridades. Además, en este momento la Confederación se está reponiendo de la dura crisis de los últimos 15 años, y ese mismo refloreamiento de la confianza, de la iniciativa, del entusiasmo, y el aumento de las vocaciones, que ya se percibe, redundará en favor de San Anselmo.

En sus palabras de apertura el Abad Primado indicó algunas estadísticas, que será interesante reproducir aquí. En 1975 había 10.323 monjes, en 1980: 9.610, o sea un 6,9 por ciento menos. Pero el número de novicios va en aumento:

1965: 601
1970: 279
1975: 316
1980: 359

El número de profesos de votos temporales también aumentó:

1975: 772
1980: 833 más 7,9 por ciento

Entre las monjas también se aprecia un crecimiento de ingresos, aunque todavía sigan disminuyendo las comunidades:

1975: monjas 8.979 novicias 215
1980: monjas 8.564 novicias 269

Las Congregaciones de Hermanas se recuperan con más dificultad, y así como sus efectivos disminuyen más fuertemente, no reciben, en proporción, tantas vocaciones como los monjes y las monjas.

La relación de profesos a 1 novicio o novicia es significativa:

monjes: 25 profesos por 1 novicio
monjas: 30 profesas por 1 novicia
hermanas: 50 profesas por 1 novicia

En conclusión, expresó su confianza en la consolidación de la situación, coincidiendo con las tendencias generales en la Iglesia.

Durante el Congreso, se hicieron las visitas a Nursia y a Subiaco. Hay que decir, además, que uno de los mejores momentos de cada jornada era la misa concelebrada, con dignidad y recogimiento, en la espléndida basílica de Santa Sabina, vecina a San Anselmo. Excelente iniciativa, que satisfizo a todos los asistentes.

San Benito en el Cono Sur

Esta reseña, forzosamente breve, se convierte ahora en una enumeración de actividades, fechas y lugares. Todas las comunidades, que ya estuvieron presentes en el TEMPLA 1978, se prepararon para el año jubilar con el estudio y la oración. Dentro de este espíritu se programaron los cursos para formandos – para novicios, en la abadía de Niño Dios, octubre 1979, y en Los Toldos, marzo 1981; para novicias, en Rafaela, agosto 1980. Esperamos poder ofrecer cada año, alternativamente a las comunidades masculinas y femeninas, cursos semejantes, que son un buen complemento de formación que se recibe en los noviciados y como medio de estrechar los vínculos fraternos.

El acto central del jubileo en la Argentina, se celebró en San Benito de Buenos Aires, con una misa concelebrada que presidió el Obispo auxiliar de Buenos Aires, Mons. Guillermo Leaden, y en la que estuvieron representadas todas las comunidades del país. La solemnidad del 11 de julio fue precedida por un Novenario, durante el cual fueron invitadas diversas personalidades para celebrar la Santa Misa y predicar en ella, y que fue muy concurrido. Durante esos mismos días –del 2 al 11 de julio– en locales de la Abadía bonaerense se presentó una Exposición de productos monásticos, que tuvo mucho éxito.

Con anterioridad, la Conferencia de Comunidades Monásticas del Cono Sur organizó un ciclo de conferencias en el Auditorio Banco Río de la Plata, y en el que disertaron, ante numeroso público, el 19 de junio, el Prof. Dr. Emilio Komar, sobre “San Benito y el hombre de hoy”; el 27 de junio, Mons. Antonio Quarracino, Secretario General del CELAM y obispo de Avellaneda, sobre “Actualidad de San Benito en la Iglesia”, y el Dr. Alberto Espezel Berro, sobre “San Benito y la cultura”.

El 5 de julio, en la casa de las Benedictinas de la Epifanía, Maure 2038, se hizo una reunión de oblatos benedictinos y amigos de los monasterios, donde tuvieron a su cargo las charlas el Pbro. Juan Carlos Leardi y la Madre M. Leonor Lorenzo, Priora de las Benedictinas de la Epifanía. También hubo un panel, donde intervinieron varias oblatas.

Para que el año de San Benito diese, además, un impulso espiritual a las comunidades, se invitó al P. Lucas Torres de Almeida Costa, osb, de la abadía de S. Paulo de Brasil y Presidente de la CIMBRA, a que visitase los monasterios femeninos, para dictar en ellos cursos y conferencias. La visita, que se extendió desde el 3 de mayo al 4 de junio, fue una oportunidad para que nuestras hermanas se beneficiaran con la doctrina y la experiencia del P. Lucas.

En cuanto a publicaciones, la revista *Cuadernos Monásticos* dedicó los cuatro números de 1980 a la celebración sesquimilenaria. El número 52 se edita como un volumen aparte por la Editora Patria Grande, de Buenos Aires, y reúne colaboraciones de los PP. Mamerto Menapace, Eduardo Ghiotto, M. de Eilzalde, Agustín Roberts y Mauro Matthei. Se imprimieron afiches, con el logotipo adoptado en nuestra Conferencia, diseñados por el P. Pablo Saenz, con diversas leyendas alusivas, a los que se dio amplia difusión; 2 estampas, con xilografías de Juan Antonio y del P. Saenz y dos tarjetas postales, una con San Benito y Santa Escolástica, y otra con el mapa y la ubicación de los monasterios miembros de la Conferencia. Se distribuyó en forma masiva un autoadhesivo, con el logotipo. La Abadía de San Benito de Buenos Aires-Luján publicó un folleto ilustrado: “Busca la paz y síguela”, que es una presentación de la historia y la espiritualidad benedictinas, y se ha difundido con mucho éxito.

El programa del año se completó con lo que, por iniciativa de asociaciones filiales y amigos de los monasterios, se hizo para conmemorar a San Benito. En primer lugar, cabe señalar a la

Academia Benedictina de Maestras, que puso en escena una obra sobre San Benito y dedicó sus habituales ciclos de conferencias a recordar su figura.

Al finalizar esta reseña, agradecemos a quienes generosamente han contribuido con su trabajo al éxito de las celebraciones del año jubilar, a los que colaboraron en todos los niveles, y, en forma especial, a la Fundación Pérez Companc, que prácticamente se hizo cargo de los gastos de impresión de las imágenes, afiches, estampas, y del folleto “Busca la paz y síguela”.

Correspondería, para que esta nota fuese completa, señalar las muchas ediciones de la Regla y de otros escritos de historia y espiritualidad benedictinas, los congresos y reuniones, las exposiciones, muchas de ellas patrocinadas por asociaciones ilustres en el campo de la cultura, y para las que se imprimieron magníficos catálogos, que quedarán como un testimonio duradero de su valor. Un lugar especial merecen las revistas que dedicaron un número especial durante el año a San Benito, con informaciones sobre el Santo, su obra y la Orden, muchas de ellas ilustradas. Pero no podemos hacer aquí un recorrido exhaustivo. Contentémonos, pues, con esta somera noticia, de Roma y del Cono Sur.

*San Benito de Luján
Argentina*